

CRÓNICA ARQUEOLÓGICA DE LA ESPAÑA MUSULMANA

XXXIX

AMPLIACIÓN Y TAMAÑO DE VARIAS MEZQUITAS

UN templo clásico es un edificio perfectamente limitado, rotundo, imposible de acrecentar si en un momento dado era pequeño para su función. No conozco ninguno ampliado; imaginarlo es ya un absurdo. La ordenación arquitectónica que suele formar su envoltura exterior, scmetida a reglas de proporcionalidad, encierra un volumen determinado e invariable, separado en forma definitiva del espacio envolvente.

Las iglesias cristianas, aun muchas de las de sencilla plástica exterior anteriores al renacimiento románico de los siglos XI y XII, tampoco son susceptibles de aumento. Por fuera pueden tener formas arquitectónicas que obedezcan a una disposición trabada, u otras más libres que permitan adosar construcciones complementarias sin alterar su unidad. Pero su interior se organizó siempre, en planta lo mismo que en alzado, es decir, en el espacio, a base de una cabecera en la que está el presbiterio, lu-

gar principal del templo, destacado arquitectónicamente en los más importantes. Cuando el número de fieles aumentaba y la iglesia era pequeña para contenerlos, cabían dos soluciones: construir otra próxima, para albergar a los que en la existente no tuviesen cabida, o derribarla y levantar otra de mayores dimensiones.

Buen ejemplo de la primera solución ofrece Salamanca en los años finales del siglo XV. A causa del auge económico y del crecimiento de la ciudad, entonces una de las «insignes, populosas y principales» del reino, los oficios divinos no se podían celebrar en la vieja catedral románica, «muy pequeña, y oscura y baxa», «segun e como deven e especialmente en los días de las fiestas principales por el grande concurso de gentes» que a ella acudía. El administrador, el deán y el cabildo acordaron edificar al lado otra catedral mayor, pues la vieja no se podía «acrecetar sin que del todo se desfaga», según escribían los Reyes Católicos el 17 de febrero de 1491 al cardenal de Angers ¹.

Hasta fines del siglo XVIII y comienzos del XIX, época en la que en España comenzaron a construirse cementerios extraurbanos, las dimensiones de las iglesias no sólo eran función del número de fieles en activo, sino también del de los pasados a mejor y más definitiva existencia, puesto que se enterraban en su interior. Pero el problema del acomodo de éstos era siempre más fácil que el de los primeros y, aun en las frecuentes épocas de epidemia, el subsuelo del templo podía albergar crecido número de feligreses cuyo apretujamiento no creaba problemas.

Mezquitas ampliadas.

El elemento esencial de las salas de oración de las mezquitas es el muro de la quibla o sea el emplazado teóricamente en dirección normal a la Meca, casi siempre con un pequeño arco o

¹ Gil González Dávila, *Historia de las antigüedades de Salamanca* (Salamanca 1606), p. 439, según cita de Fernando Chueca, *La catedral nueva de Salamanca* (Madrid 1951), pp. 17-19.

nicho abierto en él, marcando de forma más aparente esa misma dirección; arco o nicho que no era necesario que estuviese en el eje del edificio. Ante él se colocaba el imām que dirigía las plegerias.

Al formarse las salas de oración de las mezquitas por la yuxtaposición de múltiples naves paralelas y no existir en ellas más elemento esencial que el muro de la quibla, tienen un carácter, en oposición a las iglesias cristianas, de edificios abiertos, de fácil acrecentamiento superficial por la prolongación de las naves o el aumento de su número. Ello fué posible aun en mezquitas en las que, por influencia de nuestros templos, al construir una nave central más ancha, y a veces más elevada que las restantes, y una cúpula sobre el tramo que precede al mihrāb, se acusó arquitectónicamente en el espacio una jerarquía entre las distintas partes del edificio.

Como el islam impone la asistencia de los creyentes a la oración de los viernes en la mezquita mayor, la superficie de ésta es función del número de fieles que habiten en la ciudad. Y al ser susceptible de ampliación la sala de rezo, sus aumentos señalarán los demográficos. Los acrecentamientos superficiales de las mezquitas son, pues, datos de interés para la historia urbana. Veamos cómo y cuándo se ampliaron algunas mezquitas de al-Andalus y del Magrib.

Entre las primeras, la mayor de Zaragoza, desaparecida, aumentóse prolongando sus naves en la dirección de la quibla. En la misma dirección se amplió la de Córdoba en dos ocasiones sucesivas, y en una tercera la prolongación tuvo lugar por uno de sus costados, con aumento del número de naves. En la mayor de Almería se acrecentó su superficie sin variar el muro de la quibla, prolongándola en las otras tres direcciones. Aumentóse la de Qayrawān hacia norte, en dirección contraria a la quibla, mientras que en la de Susa, también en Ifriqiya, demolióse ese muro para prolongar sus naves hacia mediodía. La Qarawiyīn de Fez, finalmente, fué ampliada en las cuatro direcciones.

La mezquita de Zaragoza. — Hanaš ben ʿAbd Allāh al-Šanʿānī, varón piadoso y venerable *tābi*^c, es decir, discípulo in-

mediato de los compañeros del Profeta, llegado a España con Mūsà ibn Nuşayr, fijó la dirección de la quibla y edificó una mezquita mayor en Zaragoza ¹. Al morir en 718 o 719 (100) en aquella ciudad ², fué enterrado en el cementerio inmediato a la puerta de los Judíos o puerta Meridional (*maqbarat bāb al-Qibla*), en donde su sepulcro era muy venerado ³.

Fué la de Zaragoza una de las primeras mezquitas levantadas en España de las que hay noticia. Sería edificio reducido y modesto. Al aumentar el número de musulmanes de esa ciudad, por conversión al islam de los cristianos, por acrecentamiento de pobladores, o por ambas causas, hubo necesidad de ampliarla en el reinado del emir Muḥammad. Realizóse agrandándola en la dirección de la quibla — frente al mediodía, erradamente, en las viejas mezquitas de Occidente —, derribando el muro que la cerraba en esa dirección, pero sin tocar el miḥrāb. Dejóse éste aislado, excavando el suelo alrededor y, tras calzarlo con rodillos de madera, fué trasladado a su nuevo emplazamiento. Durante la delicada operación se abrió alguna grieta. Finalmente, se reforzó el nicho añadiendo obra de fábrica a sus costados y parte alta ⁴. Tuvo lugar esta ampliación de la mezquita zaragozana el año 856 (242). Costeóse en parte con el quinto del botín logrado por Mūsà ibn Mūsà en la campaña realiza-

¹ Lévi-Provençal, *La Péninsule ibérique*, texto, pp. 29 y 97; trad., páginas 37 y 119.

² Ben Cheneb, *Classes de Savants*, p. 59, citado por Lévi-Provençal, *La Péninsule ibérique*, p. 6, nota 8.

³ Se sitúa su sepultura en la puerta de los Judíos de Zaragoza en *Unas cuantas noticias acerca de la conquista de España, tomadas de «La noble carta dirigida a las comarcas españolas» (Historia de la conquista de España de Abenalcotía el-Cordobés*, trad. de don Julián Ribera, Madrid 1926, pp. 169-170). García Gómez cree que ese texto procede de un manuscrito del *Fatḥ al-Andalus* (*Novedades sobre la crónica anónima titulada «Fatḥ al-Andalus»*, en *Ann. Inst. Et. Ar.*, XII, Argel 1954, p. 41). Según *al-Rawḍ al-Miṯṯar*, el venerado sepulcro de al-Şanʿānī estaba en el cementerio zaragozano llamado de la puerta del Sur (*maqbarat bāb al-Qibla*): Lévi-Provençal, *La Péninsule ibérique*, texto, p. 97; trad., página 119. Parece, pues, que la puerta se conocía por los dos nombres: de los Judíos y del Mediodía.

⁴ Lévi-Provençal, *La Péninsule ibérique*, texto, p. 97; trad., p. 119.

da por encargo del emir contra Barcelona, en la que conquistó Tárrega ¹.

La mezquita de Córdoba. — La historia de sus tres sucesivas ampliaciones en el transcurso de poco más de dos siglos es bien conocida.

En los años siguientes al de la conquista, el número de musulmanes cordobeses se había ido acrecentando por la inmigración y las conversiones. La mezquita mayor inmediata al alcázar, que al parecer ocupaba una parte de una iglesia visigoda, llegó a ser insuficiente para contener a los fieles. Aumentóse su capacidad agregando a la sala de oración — ignórase si era una parte del templo cristiano reformado o construcción de nueva planta en su solar — tribuna tras tribuna, algunas en alto. Los asistentes apenas si podían ponerse en pie en su interior, por la escasa elevación del techo ².

En sustitución de este viejo edificio, 'Abd al-Rahmān I construyó una mezquita mayor de 784 a 786 (168-170), sala rectangular de 36,90 metros por 73,95, con una superficie, por tanto, de 2.728,75 metros, dividida en once naves transversales.

¹ Ibn 'Idārī, *Bayān*, II, texto, p. 98; trad., p. 156. Una crónica latina, los *Annales Bertiniani*, p. 41, consigna el año 852 para la expedición (Auzias, *Aquitaine carolingienne*, p. 265, n. 57). Un texto antes citado atribuye a Ḥanaš ibn 'Abd Allāh al-Šan'ānī y a otro tābi', Abū 'Abd al-Rahmān al-Ḥubulī, cuando tomaron parte con Mūsā ibn Nušayr en la expedición al país franco, la construcción de nueva planta de la aljama de Córdoba, en cuya cimentación y mihrāb trabajaron con sus propias manos; al llegar al poder los Omeyas reconstruyeron el oratorio, pero sin demoler el mihrāb, que fué mantenido y trasladado sobre plataformas de fuertes y bien trabadas vigas a su nuevo emplazamiento (*Unas cuantas noticias acerca de la conquista de España... en Historia de la conquista de España de Abenalcotía el cordobés*, trad. Ribera, texto, p. 207; trad., pp. 178-179). La identidad de este relato con el muy preciso de la fundación y aumento de la mezquita de Zaragoza que incluye *al-Rawḍ al-Mi'tār*, y el que no se conozca otra referencia de ese hecho en relación con la de Córdoba, parece demostrar que en el de Ibn al-Qūṭiyya, y en otros derivados de él, se ha escrito por error Córdoba en lugar de Zaragoza.

² Maqqarī, *Analectes*, I, p. 358. Trad. en Codera, *Est. crít. hist. ár. esp.*, VII, pp. 119-120.

En el segundo cuarto del siglo IX, durante el emirato de 'Abd al-Rahmān II, el brillante renacimiento político, cultural y económico que tuvo lugar en Córdoba, reflejóse en un aumento demográfico. La mezquita de 'Abd al-Rahmān I llegó a ser pequeña para el número de fieles; por lo que muchos se abstentían de acudir a la oración de los viernes. El emir ordenó entonces ensancharla y aumentar su longitud¹. Comenzadas las obras, probablemente el año 833 (218), prolongáronse hasta el 848 (234); en los inmediatos siguientes se ultimaron otras secundarias, de decoración.

La ampliación consistió en prolongar las once naves de la mezquita primitiva en una profundidad de ocho tramos o arcos — 26,50 metros por el mismo ancho de 73,95 de aquélla —. Aumentóse así la sala de oración en 1.959,67 metros superficiales, es decir, en poco más de las dos terceras partes de la primitiva.

Transcurrido algo más de un siglo, en el momento más brillante del califato, al-Hakam II emprendió una nueva ampliación de la mezquita mayor cordobesa, realizada con un arte espléndido y refinado, parejo del que ostentaban los palacios de la ciudad áulica de Madīnat al-Zahrā', comenzados algunos años antes. Empezóse dicha ampliación en 961 (350) para terminar en 966 (355). Prolongáronse de nuevo hacia mediodía las once naves de la mezquita, entre el muro de la quibla de la ampliación de 'Abd al-Rahmān II y la muralla que bordeaba el Guadalquivir por ese lado y la puerta del Puente, manteniendo su ancho en la longitud de 38 metros y 13 tramos². Quedó así la

¹ E. Lévi-Provençal, *Documents et notes*, I, *Les citations du «Muqtabis» d'Ibn Hayyān relatives aux agrandissements de la Grande Mosquée de Cordoue aux VIII^e et IX^e siècles d'après des textes inédits*, en *Arabica*, I, Leiden 1954, páginas 89-92. Versión francesa, comentada por E. Lambert: *L'histoire de la Grande Mosquée de Cordoue aux VIII^e et IX^e siècles d'après des textes inédits*, en *Ann. Inst. Ét. Ar.*, II, 1936, pp. 165-179. El dato del ensanchamiento es muy discutible, como puede verse en el tomo V de la *Historia de España* dirigida por Ramón Menéndez Pidal, lo mismo que, detalladamente, los referentes a obras en la mezquita de Córdoba.

² La ampliación alcanzó unos 46 metros de fondo, pero 8 no forman parte de la sala de oración, pues corresponden a las pequeñas cámaras adosadas al muro de la quibla.

sala de oración agrandada en 2.810,10 metros, superficie algo mayor que la de la mezquita primitiva.

Pocos años después la población de Córdoba seguía creciendo, sobre todo a causa de la inmigración de tribus beréberes llegadas del Magrib a engrosar los ejércitos de Almanzor, el poderoso visir de Hišām II. A iniciativa de aquél se debió la tercera y última ampliación del gran oratorio cordobés, comenzada en 987-988 (377), sin que se conozca la fecha de su terminación. Hízose a todo lo largo del costado oriental, abriendo en el hasta entonces muro exterior, suprimidos sus estribos, grandes vanos con dobles arcos de herradura. Añadiéronse ocho naves longitudinales, con lo que quedaron descentrados, respecto a la totalidad de la sala de oración, el mihrāb y la nave más ancha que a él conduce, y destruída la simetría longitudinal mantenida hasta entonces. La superficie cubierta quedó aumentada en 4.868,60 metros, con lo que la de dicha sala alcanzó la enorme de 12.431,50.

La mezquita mayor de Almería. — La mezquita mayor de Almería, situada entre la alcazaba y el mar, intramuros y en la parte llana de la ciudad, debió de construirse en los últimos años del siglo X. Tenía cinco naves, algo oblicuas respecto al muro de la quibla, situado de cara al mediodía. En el reinado del eslavo Zuhayr (1028-1038/419-429), al aumentar el vecindario de la ciudad, la sala de oración era pequeña para contener a los fieles. Amplióse entonces por todos los lados menos por el de la quibla, conservando el mihrāb ¹. Subsiste éste y en gran parte de su longitud el muro en que se abre, aprovechado para el exterior de la nave de la epístola de la iglesia de San Juan, construída sobre los restos de la mezquita. Al excavar su subsuelo hace veintitantos años, se vieron señales claras de la adición de las naves laterales en el siglo XI, pero no de la ampliación septentrional por haber desaparecido los cimientos de esta parte ².

¹ Lévi-Provençal, *La Péninsule ibérique*, p. 221.

² Leopoldo Torres Balbás, *La mezquita mayor de Almería* (AL-ANDALUS XVIII, 1953, pp. 412-430)

La mezquita de Toledo convertida en iglesia de San Salvador. — Según los *Anales Toledanos I*, «prisieron Christianos la Iglesia de S. Salvador de Moros en día de S. Juan Baptista. Era MCXCVII» (año 1159)¹. Era, sin duda, la única que quedó para su servicio religioso después de la conquista de la ciudad en 1085 por Alfonso VI. Al realizar obras en el templo hace algunos años apareció parte de una arquería de arcos de herradura de ladrillo, apeados en columnas y pilastras visigodas, perteneciente al edificio islámico. En la capilla de Santa Catalina hay una lápida que dice se construyó un *balāt* o nave en 432 (1041) a costa de la renta de habices². Ignórase su emplazamiento.

La mezquita mayor de Qayrawān (Túnez). — La primitiva mezquita de Qayrawān fué derribada y totalmente reconstruída hacia el año 695 (76). Al aumentar los habitantes de la ciudad se amplió hacia norte en la época del califa Hišām (724-743/105-127). Tras varias vicisitudes, fué derribada totalmente y reconstruída por el emir Ziyādat Allāh en yumādā II de 221 (mayo-junio 836). Dos ampliaciones poco posteriores, una en 862 (248) y la otra en 875 (261), parecen indicar un rápido crecimiento de los habitantes de la ciudad. Ambos aumentos se hicieron prolongando las naves de la sala de oración hacia norte, en la dirección contraria a la quibla. Se conservó el miḥ-rāb del oratorio primitivo³.

La mezquita mayor de Susa (Túnez). — La mezquita mayor de Susa fué construída en 850 (236). En fecha no bien de-

¹ Flórez, *Esp. Sag.*, XXIII, p. 391.

² Francisco Codera, *Inscripción árabe en la capilla de Santa Catalina en Toledo*, B. R. A. H., XXIII, 1893, pp. 434-437, e *Inscripción árabe de la capilla de Santa Catalina en Toledo* (Bol. de la Soc. Esp. de Excursiones, III, 1895-1896, pp. 74-80); E. Lévi-Provençal, *Inscriptions arabes d'Espagne* (Leiden - Paris 1931), n° 60, pp. 68-69 y lám. xvii a.

³ *Description de l'Afrique septentrionale par el-Bakri*, trad. de Mac Guckin de Slane (Argel 1913), pp. 52-56; Georges Marçais, *L'architecture musulmane d'Occident* (Paris 1954), pp. 9-12.

terminada — probablemente, cree el señor Marçais, después de mediar el siglo XI, cuando la invasión hilálí produjo una emigración de gentes del interior hacia la costa —, al ser reducida la sala de oración para el número de fieles, se duplicó su extensión. Demolido el muro de la quibla, prolongáronse en una longitud de tres tramos¹ en la misma dirección las trece naves longitudinales, construyendo un nuevo mihrāb¹.

La mezquita al-Qarawiyīn de Fez. — En el año 859 (245) se comenzó la construcción de la mezquita al-Qarawiyīn de Fez, con cuatro naves, paralelas al muro de la quibla, como casi todas las orientales. Amplióse un siglo después, en 956 (345), en gran parte con los recursos enviados por el califa 'Abd al-Raḥmān III, prolongando las naves cuatro tramos hacia occidente y cinco hacia oriente, al mismo tiempo que se añadían tres naves al norte. Durante el dominio almorávid, al aumentar la población de Fez, la mezquita resultaba pequeña para albergar a los fieles durante la oración de los viernes, parte de los cuales, por falta de espacio en el interior del edificio, tenían que asistir a ella desde las calles y zócalos inmediatos. Hacia 1135 (529-530) se agrandó de nuevo la sala de oración, añadiéndola tres naves transversales en la dirección de la quibla y levantando un nuevo mihrāb². El núcleo de la mezquita primitiva del siglo IX quedó, pues, envuelto por las sucesivas ampliaciones.

Magnitud y capacidad de algunas mezquitas.

La sala de oración de la mezquita omeya de Damasco (707-715/88-96) es un rectángulo de 38,60 por 135,84 metros, con una superficie cubierta de 5.243. La sobrepasa la mayor de Samarra (848-849 – 852/234-237), de 7.830 metros, mientras que la de Abū Dulaf (860-861/246-247) en el mismo

¹ Marçais, *L'architecture musulmane d'Occident*, pp. 23-24 y 72.

² *El Cartás*, trad. por A. Huici (Valencia 1918), pp. 51-53 y 56-59; Marçais, *L'architecture musulmane d'Occident*, pp. 197-200.

lugar, con sus 5.130 se iguala casi con la siria ¹. Según las reconstrucciones de Creswell y de Sauvaget, las salas de oración de las mezquitas al-Aqṣà de Jerusalén y de Medina tenían, respectivamente, 7.142 y 2.016 metros de extensión superficial ². Las dimensiones correspondientes de las egipcias son: la de Ibn Ṭūlūn, en Fuṣṭāt (Viejo Cairo), obra de 876-879 (263-265), 3.790; al-Azhar, en El Cairo, levantada en 972 (361), 2.040; al-Ḥākīm, en la misma ciudad, construida entre los años 990 (380) y 1013 (403), 4.058 y la de °Amr, en Fuṣṭāt, después de su ampliación en 871-872 (258), 3.597 metros ² ³.

En el occidente islámico, la mezquita mayor de Qayrawān alcanzó, en el último cuarto del siglo IX, después de su última ampliación, 2.628 metros superficiales ⁴; la al-Zaytūna, mayor de Túnez, ampliada en 990-995 (380-385), 1.619, y la al-Qarawiyyīn de Fez, hacia 1135 (529-530), 3.887 ⁵.

La mezquita mayor de Córdoba, levantada por iniciativa de °Abd al-Raḥmān I, de 784 (168) a 786 (170), con los 2.728 de su sala de oración, sobrepasaba ligeramente la un siglo posterior de Qayrawān y la de Medina, pero quedaba distante de las anteriores orientales de Damasco, al-Aqṣà de Jerusalén y de

¹ La superficie de estas tres mezquitas se ha medido sobre los planos publicados por K. A. C. Creswell, *Early Muslim Architecture*: la de Damasco en el tomo I (Oxford 1932), figs. 57 y 66 de la p. 117; las de Samarra en el tomo II (Oxford 1940), figs. 205 y 223 de la p. 280. En todas las mediciones de las plantas de mezquitas, excepto en la de Rabat, se ha prescindido de las galerías que flanquean el patio.

² Creswell, *Early Muslim Architecture*, II, fig. 119 de la p. 123; Jean Sauvaget, *La mosquée omeyyade de Médine* (Paris 1947), fig. 5 de la p. 91.

³ Las mediciones de estas mezquitas se han hecho sobre los planos publicados por Creswell, *Early Muslim Architecture*, II. El de la de °Amr, figs. 168, 169 de la p. 189 y 170 de la p. 192; el de la de Ibn Ṭūlūn, fig. 257. Sobre los planos del mismo autor, en su obra *The Muslim Architecture of Egypt*, I (Oxford 1942), se han medido la mezquita de al-Azhar, fig. 21 de la p. 59, y la de al-Ḥākīm, fig. 32.

⁴ Creswell, *Early Muslim Architecture*, II, fig. 180.

⁵ La superficie de la al-Zaytūna se ha medido sobre el croquis publicado por Creswell, *Early Muslim Architecture*, II, fig. 243 de la p. 322; la de Fez, sobre el plano publicado por Edmond Pauty, *Le plan de l'Université Qarawiyyin à Fès* (*Hespéris*, t. III, Paris 1923, pp. 515-523).

las dos de Samarra. Las tres ampliaciones de la mezquita cordobesa, al aumentar su superficie cubierta hasta los 12.431 metros, la convirtieron, salvo error, en la mayor de las existentes en esa fecha ¹.

Tienen bastante menos superficie las mezquitas al-Qarawiyīn, de Fez, después de su ampliación de hacia 1135 (529-530) con 3.887 metros; la arruinada primera Kutubiyya de Marrākuš, con 2.829 metros, y la segunda, existente, poco mayor, pues llega a los 3.029 ², ambas levantadas por los Almohades en el siglo XII. Pero iba casi a duplicar la superficie de la cordobesa la inacabada de Rabat, construída por la misma dinastía en los años finales de ese siglo, cuya enorme extensión cubierta se proyectó fuese de 21.644 metros ³. La empresa tenía caracteres de megalomanía.

Del cuadro que figura a continuación, en el que se incluyen las mezquitas clasificadas por la extensión superficial de sus salas de oración, de mayor a menor, se deduce la excepcional magnitud de la de Córdoba a fines del siglo X. Aparte de las excelencias del soberbio edificio, los datos matemáticos anteriores lo sitúan por su tamaño a la cabeza de los oratorios islámicos.

Es imposible, sin realizar excavaciones, conocer la superficie cubierta de la desaparecida mezquita mayor de Sevilla levantada por los Almohades de 1172 (567) a 1182 (577) ⁴. Desconocemos su profundidad; como subsiste algo más de la mitad del pa-

¹ Nuestra Señora de París tiene una superficie de 5.500 metros; 6.200 la catedral de Bourges y 6.650 la de Reims (Paul Maréchal, *Initiation a l'Histoire*, Paris 1956).

² Las superficies de la primera y de la segunda Kutubiyya de Marrākuš se han medido sobre los planos publicados por Jacques Meunié y Henri Terrasse en su obra *Recherches archéologiques à Marrakech* (París 1952), descontando los respectivos patios y sin incluir las naves que los flanquean, lo mismo que se ha hecho en los restantes.

³ La superficie de la mezquita de Ḥasān en Rabat se ha medido sobre el plano publicado por Jacques Caillé en su obra *La mosquée de Hassan à Rabat* (París 1954), descontando los tres patios de la superficie total limitada por los cuatro muros de cerramiento.

⁴ P. Melchor M. Antuña, *Sevilla y sus monumentos árabes* (Escorial 1930), texto, pp. 134-136; trad., pp. 100-113.

tio, puede calcularse su latitud. De sus 17 naves, la central medía unos 7,70 metros entre los ejes de los pilares, 6,22 las extremas y 6,40 a 6,44 las intermedias, lo que representa un ancho total de 110 metros. Si suponemos que su sala de oración tuvo las mismas proporciones que la de la Kutubiyya de Marrākuš, a ese ancho corresponderían 43 metros de profundidad y la superficie cubierta sería de 4.730 superficiales. Era, pues, la segunda en extensión del Occidente islámico, después de la de Córdoba, ya que la de Rabat no llegó a terminarse.

Mezquitas	Superficie de la sala de oración.	Época de construcción.	Observaciones.
<i>Rabat</i>	21.644,00	1184-1199 (580-595)	Inacabada. Subsisten los cimientos.
<i>Córdoba</i>	12.431,00	784-786 (168-170), 833-848 (218-234), 961-966 (350-355), 987-988 ? (377-?)	
<i>Samarra</i> .			
Mezq. mayor	7.830,00	848-849-852 (234-237)	
<i>Jerusalén</i> .			
Mezq. al-Aqšà	7.142,00	780 (163)	Según la reconstrucción de Creswell.
<i>Damasco</i> .			
Mezq. mayor	5.162,00	707-715 (88-96)	
<i>Samarra</i> .			
Mezq. de Abū Dulaf.	5.130,00	850-861 (246-247)	
<i>El Cairo</i> .			
Mezq. de al-Ḥākīm.	4.058,00	990-1013 (380-403)	
<i>Fuštāt</i> .			
Mezq. Ibn Ṭūlūn	3.790,00	876-879 (263-265)	
<i>Fez</i> .			
Mezq. al-Qarawiyīn.	3.887,00	859 (245), 956 (345), hacia 1135 (529-530)	

Mezquitas.	Superficie de la sala de oración.	Época de construcción.	Observaciones
<i>Fustāt.</i> Mezq. de 'Amr.	3.597,00	710-712 (92-93), 750-751 (133), 827 (212), 871-872 (258)	
<i>Marrākuš.</i> Kutubiyya	3.029,00	1147-1162 (541-558)	
<i>Marrākuš.</i> Primera Kutubiyya..	2.829,00	1147-1162 (541-558).	Tan sólo subsistēn los cimientos.
<i>Córdoba .</i> Mezq. de 'Abd al-Rahmān I.	2.728,00	784-786 (168-170)	
<i>Qayrawān.</i> Mezq. mayor.	2.628,00	836 (221), 862 (248), 875 (261)	
<i>El Cairo.</i> Mezq. al-Azḥar	2.040,00	972 (361)	
<i>Medina</i> Mezq. omeya.	2.016,00	Reconstrucción hipotética de cómo estaría a comienzos del siglo VIII.	No existe. El edificio actual reconstruyóse en el siglo XIX.
<i>Túnez.</i> Mezq. mayor al-Zaytūna	1.619,00	864 (250)-990 a 995 (380-385)	

¿Qué número de fieles cabían en la sala de oración de estas mezquitas? Puede orientarnos acerca de ello un dato del *Qirṭās* referente a la Qarawiyīn de Fez. Dícese en esa historia que en cada nave de 21 arcos de dicho oratorio podían colocarse cuatro filas de 210 fieles, o sea 840 por nave ¹. Como las naves

¹ *Qirṭās*, trad. Huici, p. 63; trad. Beaumier, p. 85. El *Qirṭās* calcula tam-

son diez, cabían en sus 3.887 metros superficiales 8.400 personas, lo que supone 2,15 en cada uno ¹. El cálculo, que según el texto aludido parece haberse hecho prácticamente, da, pues, medio metro para la superficie ocupada por cada uno de los fieles, que es realmente la necesaria para poder hacer las genuflexiones rituales sin excesivo apretujamiento. Con arreglo a ese cálculo, en la mezquita de Córdoba de °Abd al-Raḥmān I podrían rezar 5.457 musulmanes; 9.376, después de su ampliación por °Abd al-Raḥmān II; 14.997, terminada la de al-Ḥakam II y 24.734 cuando, con el aumento de Almanzor, alcanzó su máxima superficie ². El cálculo tal vez sea un poco excesivo, pues si el espacio ocupado por las columnas es despreciable — no así en las mezquitas cuyos apoyos son pilares — la mayor de Córdoba, como casi todas las citadas, tenía *maqṣūra*, cuya extensión conocemos para el siglo X en la andaluza, y dentro de ella estarían el monarca, sus familiares y cortesanos con bastante más holgura que los demás fieles en el resto de la sala de oración. — L. T. B.

bién los fieles que cabían en el patio, en sus naves laterales, en otras dependencias de la mezquita y en los zocos inmediatos, lugares todos ellos en los que oraban las gentes los viernes, faltos de sitio en el interior, llegando al número aproximado de 22.700. Para el cálculo adjunto tan sólo se han tenido en cuenta los que podían acomodarse en la sala de oración.

¹ El *Qirṭās* se refiere a dieciséis naves, sin duda por contar como tales los seis tramos o arcos de las cuatro naves, normales a las diez, que flanquean ambos costados del patio. Al contar esos seis tramos como naves completas, e independiente la cabida del patio, repite el número de fieles que podían colocarse en éste. Dice también que en dicho patio, cuya superficie es de 725,70 metros, se instalaban para la oración 2.700 personas, lo que representa 3,86 por metro cuadrado, densidad humana excesiva que impediría hacer las genuflexiones.

² En la catedral de Reims se calcula que caben unos 20.000 fieles; 60.000 en San Pedro de Roma.